

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Sa-  
avedra, 55, Rue Talboul.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ADVERTENCIA.

Recordamos a los señores cuya sus-  
cripción concluye el 31 del corriente, que  
la renueven a tiempo para no sufrir re-  
traso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de  
las suscripciones deben venir en carta cer-  
tificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de  
alguno de los comisionados de la empre-  
sa en provincias, y no se recibe el perió-  
dico, la reclamación debe dirigirse por  
conducto del mismo comisionado.

## PARTE EXTRANJERA.

No podemos menos de principiar nuestra re-  
vista haciéndonos cargo de uno de los despa-  
chos telegráficos que en su lugar oportuno ve-  
rán nuestros lectores.

Supuesta la veracidad de la noticia que aquel  
nos trasmite, ¿cuál es la causa de la vasta con-  
spiración que para el caso de una guerra entre  
Francia y Prusia, se estaba fraguando contra  
esta Potencia en Hannover, y de la grande  
agitación que en el mismo territorio se nota en  
favor de su destronado Monarca?

Aunque todo puede sospecharse de las nacio-  
nes organizadas a la moderna; no queremos  
creer que el oro, y la intriga franceses, mane-  
jados por una política maquiavélica sean las cau-  
sas productoras de los acontecimientos de Han-  
nover. Si en el conflicto franco-prusiano, se hu-  
biera mostrado Francia con mas alivio y mayor  
arrogancia; si no la hubiéramos visto tan propi-  
cia, mas que propicia, anhelante y ávida de una  
solución pacífica; si con aspecto humilde no hu-  
biera implorado la paz a las puertas de las na-  
ciones signatarias del tratado de 1859; si Fran-  
cia, en fin, hubiera observado otra conducta en  
la cuestión del Luxemburgo, tal vez entonces  
habríamos dado cabida al recelo de que las ma-  
quinaciones francesas fueran la causa de la  
conspiración de Hannover contra Prusia y de la  
agitación del antiguo reino en favor de su des-  
tronado Rey; empero dados los antecedentes de  
Francia en la cuestión luxemburguesa, no que-  
remos creer, repetimos, que esta nación tenga  
parte en los sucesos hannoverianos.

La conspiración tenía por objeto organizar la  
resistencia del ejército contra Prusia en el caso  
de que estallase la guerra franco-alemana que  
se temía, y no es de suponer que Francia men-  
diguera, o poco menos, la paz, si para vencer a  
su rival en el campo contaba con tan poderoso  
resorte. Es verdad, por otra parte, que la paz  
producida por el tratado de Londres se le da la  
consideración de verdadera tregua; es cierto  
también que lo mismo Francia que Prusia ne-  
cesitan en la actualidad la paz o la tregua  
y que, entre los planes que Francia se pro-  
pone trazar y entre las combinaciones que pon-  
drá en juego para no comprometer grandes in-  
tereses, puede figurar el soborno de gran parte del  
ejército contrario; pero también es cierto que  
sería insignificante torpezca el suponer que una con-  
spiración de esa índole, en la que debían tomar  
parte tantas personas y de edad y condiciones  
tan diferentes, había de permanecer oculta todo  
el tiempo que durase la tregua; y, aunque  
aliquando dormita *homerus*, no es de presu-  
mir que el vecino imperio incurriera en una  
falta de previsión tan notable. La hidalgua  
además, de una nación tan poderosa como Fran-  
cia, se opone a la suposición que estamos recha-  
zando, y bien sabe Dios que por muchas razones  
sentiríamos sobranera que fueran equivo-  
cados nuestros juicios.

En nuestro concepto, la causa eficiente de  
los acontecimientos de Hannover está en el  
violento engrandecimiento de Prusia a pre-  
texto de la aplicación del principio de las naciona-  
lidades, del cual se puede y debe decir lo que  
un orador español decía pocos días há de las  
constituciones modernas. En virtud de ese prin-  
cipio del derecho internacional moderno, se  
anexionó por la fuerza Rusia a Polonia, el Pia-  
monte los reinos y ducados de Italia, y Prusia  
los territorios que componen la Alemania del  
Norte; en virtud de ese principio que, es absur-  
do en teoría por las bases en que descansa, y  
mas absurdo en la práctica por las consecuen-  
cias que produce, el reino de Hannover, cual  
en otro tiempo el de Nápoles, perdió el verano  
último su nacionalidad, su independencia, su vi-  
da propia, no porque los hannoverianos fueran  
de la misma raza, tuvieran el mismo origen, pro-  
fesaran la misma religión, hablaran la misma  
lengua, practicaran las mismas costumbres que  
los prusianos, y manifestaran además deseos de  
ser anexionados a Prusia, sino por el imperio

de la fuerza que es a lo que en último término  
viene a reducirse el principio de las nacionalida-  
des, contrario en un todo al principio en que  
descansan las naciones creadas por Dios a través  
de los siglos, según la bella frase del citado ora-  
dor español, que tiene aquí magnífica aplicación.

Se estrafará, pues, que Hannover, que como  
se dice hoy, perdió su autonomía por la fuerza,  
trate de recobrarla valiéndose también de la  
fuerza en un momento dado y que a semejanza  
de la infortunada Polonia y de la desdichada  
Italia, carezca de abnegación bastante para so-  
portar el yugo del Gobierno de Berlín y conspi-  
rar por sacudirlo. No legitimamos la conspira-  
ción; somos enemigos de las insurrecciones, pe-  
ro es preciso convenir en que en ocasiones da-  
das las permite Dios para tormento y castigo  
de los ambiciosos que, abusando de su poder, é  
invocando principios injustos como el de las na-  
cionalidades y el de los hechos consumados y el  
de no intervención que completan el primero,  
privan a los vecinos débiles del don primero de  
todo pueblo: «la independencia».

Con las medidas que ha tomado el Gobierno  
prusiano, es de presumir que la conspiración  
no tendrá consecuencias ulteriores, y que se  
calmará, por ahora a lo menos, la agitación de  
los fieles súbditos de Hannover en favor de su  
Rey; pero recóbrese ó no instantáneamente la  
tranquilidad, lo que no esperamos es que los  
periódicos de Berlín dejen de atribuir a los cle-  
ricales ó absolutistas los manejos necesarios  
para la conspiración. Es táctica liberal que está  
en la naturaleza de las cosas, y sería un pro-  
digio que no se empleara en el reino de Prusia,  
en donde el liberalismo vive, como en nación  
protestante, en todo su esplendor.

En cambio Garibaldi y Mazzini conspiran con-  
tinuamente contra Roma, que es el blanco de  
su saña revolucionaria; y, según noticias par-  
ticulares, parece que están fraguando una in-  
tentona en las fronteras de los Estados Pontifi-  
cios. ¡Ah! estos regeneran la humanidad con  
sus empresas, dan libertad a Italia, y satisfacen  
las legítimas aspiraciones de los pueblos. Tam-  
bien es táctica esta instintiva del liberalismo.

Por fortuna le conocemos bien; sabemos que  
donde él impera todo anda al revés, y no nos  
extraña que al mal se llame bien y a la verdad  
error, y que se reprima y atormente a título de  
error y de mal al bien y a la verdad que son el  
Catolicismo, y por ende a los que le profesan  
y entre los que le profesan, a los que ocupan  
puestos más eminentes; a los encargados por  
Dios de repartir el alimento moral a quien no  
quiera vivir de pan solamente; de otra manera  
no se comprende que quieran algunos coartar  
a los Obispos de varios países liberales la fa-  
cultad de abandonar sus diócesis sin permiso del  
Gobierno para ir a Roma a concurrir a la fiesta  
del Centenario, como, según dice *Le Monde*, se  
pretendió por un señor senador en la nación  
vecina. Se conoce que el señor senador anda  
en celo por el bien de las almas. ¿Qué tal estará  
la suya cuando no se acuerda que los señores  
Obispos dejan en la ausencia sus representantes  
y que son ciudadanos que, por lo que hace a  
la facultad de abandonar sus puestos, no depen-  
den del Emperador sino del Papa?

M. Vallon, que es como se llama el Sena-  
dor, posee a la perfección la táctica libera-  
lesca y echa mano de los resortes más recomen-  
dables para conseguir sus benéficos intentos;  
a propósito de esto merece mención especial la  
prohibición establecida en Italia de que pidan  
limosna los que disfruten una renta dada. Como  
los pobres son muchos en el flamante reino, la  
intención no puede ser en la apariencia más lau-  
dable. Es muy justo que el que tiene medios,  
aunque sean escasos, de subsistencia, no haga  
concurrir a la mendicidad ó prive de la limo-  
sna al que no tiene para vivir nada más que  
esta; pero es el caso, que un número inmenso  
de frailes y monjas son los que tienen señalada esa  
pensión que, dicho sea de paso, no cobran; y en  
eso está el *quid*; quitándoles la facultad que todo  
pobre tiene de impetrar la caridad del rico, se les  
mata de hambre ó se les encierra en lóbregas  
prisiones en donde sucumben.

¿Qué tal? Si sabe el liberalismo...

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlin, 21.—Acaba de descubrirse en Hannover  
una vasta conspiración, cuyo objeto es el organizar  
una resistencia armada contra Prusia, caso de es-  
tallar la guerra entre esta nación y Francia.

Las autoridades prusianas han hecho pesquisas,  
de las cuales resultaron numerosas prisiones.

Idem, 21.—El conde de Bismarck ha llegado a  
esta capital, encargándose de los negocios.

Paris, 22.—En Hannover se ha descubierto una  
vasta conspiración para organizar la resistencia  
del ejército contra Prusia.

Parece que se han hecho muchas prisiones y  
que es grande la agitación en favor del ex-Rey de  
Hannover.

Florenza, 22.—Ha llegado a esta capital el ge-  
neral Blanc, portador del tratado de Londres y so-  
bre la cuestión de Luxemburgo.

Paris, 22.—La cotización de la Bolsa oficial de  
hoy es la siguiente:  
5 por 100 francés, 68.85 (baja 5 céntos.)  
4 1/2 id., 98.75 (baja 20 céntos.)  
Consolidados ingleses, de 91 1/2 a 5/8.

El tratado firmado en la conferencia de Londres  
se ha transmitido a fines de este mes al Senado y al  
Cuerpo legislativo de Francia, y el Gobierno pa-  
rece resuelto a aceptar un amplio debate sobre la  
política que dicho tratado establezca. El ministro  
Rouher y el marqués de Moustier sostendrán la dis-  
cusión ante las Cámaras.

Cartas de Luxemburgo dicen que había llegado  
a aquella fortaleza, procedente de Berlín, un oficial  
de Estado mayor, portador de las instrucciones del  
ministro de la Guerra relativas a la evacuación de  
la plaza. A fines de la presente semana la mayor  
parte de la guarnición prusiana habrá evacuado el  
Luxemburgo.

Las últimas noticias del Perú dicen que la pro-  
posición presentada a la Asamblea para declarar la  
tolerancia religiosa, ha fracasado. Al saberse la no-  
ticia hubo repiques de campanas en todas las igle-  
sias, y grupos numerosos recorrían las calles grito-  
ando: ¡Mueran los protestantes! ¡Mueran los frac-  
masones!

Las últimas noticias de Constantinopla dicen que  
el viaje del Sultan a Paris se ha decidido en Con-  
sejo de ministros, y que al Sultan acompañará una  
numerosa comitiva.

La curación de la Emperatriz Carlota no adelan-  
ta, en vista de lo cual los médicos que la asisten  
han decidido tener una consulta a que asistan los  
más notables facultativos alienistas de Europa, de-  
signando al efecto a los doctores Griesinger, de  
Berlín; Morel, de Paris; y Mandley, de Londres.

La comisión de organización del Cuerpo legisla-  
tivo francés se reunió el lunes, y según dice la  
*France*, (ignoramos en qué se funda) han preva-  
lecido en ella las ideas de transacción, habiéndose  
aceptado una nueva redacción de los dos primeros  
artículos por la comisión y por el Gobierno.

Si no estamos mal informados, añade el perió-  
dico francés, esa redacción reserva plenamente los  
derechos de la Cámara, dando una satisfacción le-  
gítima a las exigencias de la situación. Las explica-  
ciones que han mediado descartan toda mala in-  
teligencia.

En el artículo 1.º se dirá «que el efectivo del  
ejército se eleva a 300,000 hombres.» La comisión  
reconoce así, cosa que nunca ha disputado por otra  
parte, que la cifra del ejército debe ser en general  
elevada de 600,000 hombres a 800,000 para res-  
ponder a las necesidades que se imponen a nuestro país  
y ponerlo en disposición de hacer frente a todas la  
eventualidades.

En el art. 2.º se declara que «la fuerza del con-  
tingente que haya de ser llamada al servicio de las  
armas, será determinada todos los años por una  
ley, lo cual deja al Cuerpo legislativo la facultad  
de restringir ó aumentar esa fuerza actual, según  
las circunstancias. También será necesaria una ley  
para llamar la reserva al ejército activo.

Aunque parece que el Emperador de Rusia irá  
por tierra a Paris, acompañado del Rey de Prusia,  
el regreso a sus Estados lo verificará por mar. Con  
este objeto, toda la escuadra rusa viene a los por-  
tos de Francia, habiendo ido a invitarla varios bu-  
ques de la escuadra francesa. También se espera  
en las costas de Francia a las escuadras de Italia,  
Inglaterra y Suecia, cuyas oficialidades podrán as-  
istir a la Exposición universal.

Florenza, 17 de Mayo.—El señor Ferrara ha  
defraudado las esperanzas que había hecho conce-  
bir con sus escritos de que me ocupé en mi ante-  
rior. En el proyecto de ley que ha presentado al  
Parlamento, ha olvidado por completo todas sus  
premisas: se ha limitado a un negocio de especula-  
ción, es decir, ha pedido 600 millones de francos  
a los bienes eclesiásticos sin ofrecer compensación  
alguna ni de libertad para el clero ni de reparación  
por la ley de supresión de las comunidades religio-  
sas cuyos bienes han sido confiscados abandonando  
a los desposeídos.

El señor Ferrara ha llamado en su auxilio a la  
casa Rothschild y al Crédito mobiliario de Paris ofe-  
ciéndoles una prima de 5 por 100 para que pro-  
porcionasen al Tesoro 600 millones de francos en  
cuatro años. A este efecto se hipotecan todos los  
bienes del clero, y no se dice si se venderán y de  
qué modo. Para formarse una idea del mal efecto  
que ha producido hasta en el comercio el proyecto  
del Sr. Ferrara, baste saber que el Banco nacional,  
que debía tomar en ello su parte, se ha retraído  
hasta ahora.

A todos ha sorprendido el desenfado del nuevo  
ministro de Hacienda, que después de haber censu-  
rado terriblemente el proyecto del Sr. Scialoja,  
oponiéndole las correcciones que manifestó a Vd.,  
venga hoy a proponer otro en el que no se tienen  
en cuenta esas correcciones y que reduce a las pro-  
porciones mezquinas de un contrato judaico la ma-  
yor cuestión de este siglo.

Así habrá visto Vd. que en Paris se ha encontra-  
do un hombre bastante animoso para censurar un

contrato como éste, y para manifestar sus peligros.  
Nuestros periódicos atacan la carta de Mr. Mirés,  
pero dejan entrever su despecho contra su autor.  
Para un ministro italiano que ha proclamado en  
alta voz la libertad de la Iglesia y que ha recono-  
cido necesaria su cooperación en la cuestión de  
esos bienes, la carta de Mr. Mirés es una grave ad-  
vertencia; ¡y es un judío quien la da! No faltaba  
más que esto para completar el número de las hu-  
millaciones! Además, lo que procede de Mr. Mirés,  
si desagrada a los periodistas, no sucede lo propio  
con los hombres sensatos, y Mr. Rotschild lo ha  
comprendido así, pues acaba de poner dificultades  
en las estipulaciones del contrato, dificultades tan  
graves, que se duda formalmente de su realiza-  
ción.

En efecto, el Sr. Ferrara ha pedido algunos días  
más para allanar estas dificultades y la Cámara  
de los diputados tiene que guardar vacaciones has-  
ta el lunes esperando al ministro.

En tanto hemos tenido una discusión importan-  
tísima sobre la aplicación de la ley de supresión de  
las corporaciones religiosas, y en la que dos di-  
putados de diferente color, el Sr. Damiani, vene-  
ciano, y el Sr. Ondes Reggio, a quien Vd. conoce,  
pusieron de manifiesto los abusos de todo género  
que cometen los agentes del Gobierno con los re-  
ligiosos y religiosos privados de su asilo y de sus  
bienes.

El Sr. Ondes Reggio no vaciló en llamar a la ley  
*mala y cruel* y en desear su revocación. Si no-  
otros no lo hacemos, dijo, nuestros hijos repa-  
rán tan grande injusticia. El presidente de la Cá-  
mara quiso hacer algunas observaciones al orador,  
pero tuvo que dejarle seguir hablando en el mis-  
mo tono aunque la Cámara trataba de ahogar su  
voz con murmullos.

Las palabras del orador revelaban una verdad  
tan patente, se dirigían con tal certeza contra los  
hechos conocidos y demostrados, que ni los mismos  
disidentes se atrevieron a intervenir en el debate.  
El Sr. Tecchio, ministro de Justicia, desempeñó  
esta tarea penosa confesando con sus justifica-  
ciones las faltas del Gobierno.

Ha debido confesar que especialmente en Sici-  
lia se habían cometido actos arbitrarios; pero que  
la comisión parlamentaria que por encargo de la  
Cámara se ocupó en estudiar las condiciones mo-  
rales y físicas de este país, deberá también dedi-  
carse a estudiar las de los frailes. Algunos otros  
oradores pidieron la palabra para tratar de este  
asunto, pero viendo que la discusión tenía trazas  
de tomar un sesgo poco favorable al Gobierno,  
suspendió de acuerdo con el ministerio, quien  
dió cuenta del estado en que se hallaban las nego-  
ciaciones pendientes con la Santa Sede y con la  
casa de Rotschild y compañía, a pesar de lo cual  
no dejó de quedar una impresión desagradable en  
el ánimo de los hombres que conservan aun algu-  
nas nociones de justicia y de humanidad que ven  
con espanto que cada día es mayor el abismo que  
se ha abierto.

Con fecha del 17 escriben de Francfort lo que  
sigue:

«La organización militar de la Confederación  
septentrional puede considerarse como terminada.  
El ejército federal constará: 1.º de 75 regimientos  
de caballería de cinco escuadrones cada uno, ó  
sea, 375 escuadrones, a saber: 10 regimientos de  
coraceros, 22 regimientos de dragones, 18 regi-  
mientos de husares, 21 regimientos de lanceros, y  
4 regimientos de sajones; 2.º de 120 regimientos de  
infantería de 3 batallones cada uno, 15 batallones  
de cazadores, y 5 batallones particulares, (4 bata-  
llones de tiradores de Brunswick y un batallón de  
tiradores de Hesse). Total, 580. El número de pla-  
zas de cada regimiento de infantería en pie de paz  
es de 57 oficiales y 4,613 soldados; los batallones  
de cazadores, constan de 22 oficiales y 534 solda-  
dos. Cada regimiento de artillería de campaña  
consta de 38 oficiales y 1,741 soldados; y cada re-  
gimiento de artillería de sitio consta de 45 oficia-  
les y 875 soldados.

Además, los Estados federales del Norte tendrán  
que organizar sus batallones de la Landwehr. He-  
cho esto, el ejército del Norte será reforzado con  
170 batallones de la Landwehr, a saber: 438 bata-  
llones prusianos, 12 batallones sajones, y 20 bata-  
llones de los demás Estados pequeños. Los 438  
batallones prusianos ya están organizados.

El comandante federal del Norte puede en 15  
días movilizar 900,000 hombres. Añada Vd. a esta  
cifra 150,000 soldados de Baviera, Wurtemberg y  
Baden.

Somos ahora un Estado militar ni más ni menos.  
He aquí a la Alemania constituida con un millón  
de soldados.

Y sin embargo, Luxemburgo, este poderoso ba-  
luarte levantado contra la Francia, será arrasado,  
y un territorio alemán quedará para siempre per-  
dido para la Alemania. He aquí el regalo que nos  
hace la conferencia de Londres del 11 de Mayo de  
1867. Si el Luxemburgo neutralizado no es una ad-  
quisición directa para Francia, es de todos modos  
una pérdida directa para la Alemania.

«La antigua confederación no hubiera perdido  
jamás ni la fortaleza ni el territorio; ni siquiera  
al oído se le hubiera hablado de mutilación volun-  
taria: es, pues, verdadera esta excusa que se ale-  
ga con respecto a las susceptibilidades france-  
sas; que el fraccionamiento de la antigua Alemania  
en dos ó más partes no era sino una debilidad. El  
Luxemburgo ha sido durante siglos enteros parte  
integrante del imperio alemán y de la Confedera-  
ción germánica; y ahora es declarado neutral, es

decir, no pasa a ser francés, pero ha dejado de ser  
alemán.

Supongamos que se dijese a la Francia que reti-  
re su guarnición de Estrasburgo, y que en com-  
pensación se neutralice toda la Alsacia (el caso es  
análogo con la excepción de que el Luxemburgo  
es más pequeño, y la Alsacia no es de origen fran-  
cés); pero no habría elocuencia en el mundo que  
convenciese a los franceses de que su posición  
militar y política ganaría en ello. La Prusia como  
Prusia, no pierde, es verdad, una parte de su ter-  
ritorio; pero está implicada en la parte de intere-  
ses alemanes cuya protección pretendía monopolizar:  
lo que la Prusia acaba de perder en presti-  
gio político, pesa rudamente en la balanza y  
compromete mucho los intereses particulares prus-  
ianos.

Desde 1815 a 1867, la fortaleza federal de Lu-  
xemburgo nos ha costado algunos millones, y en  
1867 la fortaleza será desmantelada y arrasada.  
Este resultado de la Conferencia de Londres no nos  
inspira confianza. Es posible que el Emperador de  
los franceses siga fijando toda su atención en la  
cuestión alemana, que le ocupa desde 1865; es po-  
sible que, completados sus armamentos, y dispo-  
niendo de 800,000 hombres, encuentre nuevos mo-  
tivos de reclamaciones que ninguna Conferencia en  
el mundo podrá arreglar. Entonces recogerá los  
frutos de su renuncia al ducado de Luxemburgo  
que había comprado ya; no encontrará un obs-  
táculo grave en sus operaciones hacia el promedio  
del Rhin; no tendrá que salir el Luxemburgo,  
como hubieron de hacerlo los republicanos en  
1794 y 1795; y los franceses se burlarán de nos-  
otros.

La situación europea no ha mejorado por el re-  
sultado de la Conferencia de Londres. No nos he-  
mos librado del sable que pesa sobre nosotros des-  
de 1852. Así es, que en Alemania se cree que la  
guerra estallará tarde ó temprano para decidir en  
definitiva quién ha de representar el primer papel  
en Europa, la Francia ó la Alemania.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE MAYO DE 1867.

### EL FONDO DE LA CUESTION.

Cuando un edificio ha sido minado en sus ci-  
mientos, inútil es que se trate de reconstruirle  
lavando las paredes, levantando tabiques y re-  
novando algunos maderos carcomidos. No es ne-  
cesario entender mucho en arquitectura para  
afirmar que sólo sacando de nuevo los cimen-  
tos, si se han destruido, ó fortaleciéndolos, si  
solo se han debilitado, es como el edificio reco-  
brará su primitiva solidez. Verdad es esta de  
sentido común, que nadie niega, que todo el mun-  
do reconoce, pero que pocos ó ninguno se atre-  
ven a aplicar en los actos de la vida práctica.  
Mucho tiempo há que se viene diciendo: la so-  
ciedad europea en general y la española en par-  
ticular, han sido atacadas en su fundamento; la  
semilla protestante ha dado, al cabo de los si-  
glos, sus frutos en el orden social después de  
darlos en el orden religioso. Introdujo en este  
la perturbación, y en seguida quiso comunica-  
la, como era consiguiente; a todos los demás ele-  
mentos que constituyen la vida de la sociedad,  
y en efecto, la comunicó de tal manera, que to-  
dos los órganos sociales, todos sin exceptuar  
ninguno, sufrieron la incubación del virus  
protestante, formulado con estas dos palabras:  
libre examen.

Cuando la constitución real de un pueblo for-  
mada principal y esencialmente por el senti-  
miento religioso, centro en torno del que se  
mueven y se desarrollan todos los demás senti-  
mientos humanos; cuando esa constitución, de-  
cimos, se ve rudamente atacada por un nuevo  
principio que quiere sustituir al principio tradi-  
cional, y a consecuencia de esos ataques se ve  
próxima a descomponerse, como un cadáver,  
¿qué debe hacerse, según el buen sentido y la  
recta razón? He aquí, a nuestro juicio, el fondo  
verdadero de la cuestión que trae a mal traer  
los entendimientos de los que llevados de un  
propósito noble y generoso se afanan por buscar  
un remedio eficaz contra los males que minan  
la existencia de la sociedad europea.

Gran cosa es ya que merced al transcurso de  
algunos años de amarga experiencia, de dolorosa  
y febril agitación se confiese sin ambages por  
todos los hombres de juicio que la sociedad ha  
sido atacada en su fundamento. No es preciso  
retroceder mucho en el camino de la historia  
para tropezar con una generación de pobres  
ilusos, no faltos de entusiasmo aunque no so-  
brados de fe, que buenamente saludaban una  
nueva era para el mundo, era de bendición, de  
paz, de riquezas, de luz. Un nuevo sol venía a  
alumbrar la tierra, y los resplandores purísimos  
del astro, no conocido hasta entonces en ningún  
sistema planetario, rasgaban para siempre las  
tinieblas de oscurantismo, ignominiosos residuos  
de la Edad media que alreñaban las conquistas  
del libre espíritu humano formador de lo que se  
llama civilización moderna.



Pero aquellos ilusos murieron, y aunque nos dejaron una herencia por la cual no sentimos agradecimiento alguno, sea dicho en honra de la verdad, lleváronse consigo su pueril entusiasmo y no pocos desengaños en que se trocaron, al llegar la vejez, las risueñas y ardorosas esperanzas de la juventud. Y hemos hecho nosotros algo, ahora que el entusiasmo no nos alucina, por conocer hondamente nuestra situación y arreglarla, si arreglo necesita y es capaz de arreglo? Poco hemos dicho: confesar nada mas que la sociedad ha sido atacada en su fundamento, pero aun no nos atrevemos a decir que ha sido arrancada de quicio; menos aun osamos proponer el remedio verdadero y lógico, y obvio, a saber: colocarla en donde estaba para que gire como debe girar. Y cómo se la coloca? Ya hemos dicho que este es el fondo de la cuestión; averiguar cuál es el medio mas eficaz y mas oportuno para colocar a la sociedad en su asiento, para renovar sus carcomidos cimientos.

Por de pronto, vamos a hacer una confesión interesante. Tenemos la íntima convicción de que con la restauración política debe venir una restauración social. Elimínese el protestantismo y no se comprende la revolución francesa con su Gobierno popular, con sus derechos del hombre, con su libertad, igualdad y fraternidad; no se comprenden tampoco las revoluciones sucesivas engendradas por aquella, ni el Imperio, ni la dictadura sin el desbordamiento de las pasiones. ¿Cuándo viene siempre el dominio de la fuerza? No es, ciertamente, cuando un hombre solo lo quiere, sino cuando lo pide la mayor parte de las inteligencias, convencidas de que es indispensable sujetar duramente el desenfreno de las pasiones políticas. ¿Cuándo los Gobiernos suaves y justos? Cuando ha desaparecido la perturbación de los entendimientos, cuando hay conformidad en todos los principios fundamentales. Nunca menos que hoy ha existido esta conformidad de pareceres.

La ignorancia en unos, la ambición en otros, la impaciencia en muchos son causas de esta lamentable disparidad con la que no es posible llegar a ningún fin. Siendo esta la verdadera situación de los ánimos, ¿se cree que con reformas accidentales conseguiremos lo que todos deseamos? ¡Ah! no, no se conseguirá: desvanézcase antes la ignorancia de los unos, modérese la ambición de los otros, témplese la impaciencia de los muchos, y después de esto, que no es bastante, sèpanse y propágense los verdaderos principios en que descansa la sociedad española. Considérese que el racionalismo nacido de la idea protestante nos ha invadido y rodeado por todas partes; que a su sombra se han formado las ideas y los principios modernos así como el derecho político, y por tanto, que todo lo que a su sombra se ha formado, todo lo que de ahí ha nacido no admite reformas ni adiciones aunque sean hechas por hombres de talento y de recto propósito.

Si es opinión aceptada por todos de que el mal está en el fondo, ¿por qué le buscamos en la superficie y queremos poner ahí únicamente el remedio? Sedrá tal vez que para llegar al fondo es indispensable rasgar antes la superficie. Ciertamente, pero téngase en cuenta que para nosotros no es lo más esencial la cuestión política; téngase en cuenta que ciertos cuerpos pesados que yacen en el fondo de las aguas solo suben a la superficie cuando están impregnados del líquido: lo cual prueba que no se dice todo asegurando que se ha de rasgar la superficie para llegar al fondo. Cuando se trata de dar la impulsión de abajo a arriba, lo primero de todo es necesario impregnar el cuerpo social de los grandes principios conculcados por las doctrinas modernas; así es como podrá subir luego a la superficie política. Cuando se trata de dar la impulsión de arriba a abajo, bien hecho está empezar por la superficie, y cierto que no seremos nosotros rémora de tal intento.

Por eso EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es menos político que religioso y social; por eso busca con afán el entendimiento y el corazón del pueblo para hacerle recobrar lo que ha perdido, y despertar en él aquellas ideas y aquellos sentimientos tradicionales, hoy más atrevidos que muertos. Una vez conseguido esto, sabemos que lo demás se nos dará por añadidura.

VALENTIN GOMEZ.

En La Reforma hallamos las líneas que luego verán nuestros lectores. Tiene razón el periódico liberal por lo que a nosotros toca: no consignamos ayer la petición del Sr. Cláros, porque no es posible decirlo todo en un día; pero a bien que es fácil reparar nuestro involuntario silencio, como lo reparamos hoy, y como lo repararemos otro día asociándonos con efusión al gran pensamiento del Sr. Cláros en orden a la restauración de las órdenes monásticas.

Ni La Lealtad, ni La Regeneración, ni La Esperanza, ni aun el mismo PENSAMIENTO ESPAÑOL, consagran ayer el más mínimo recuerdo al señor Cláros, y eso que este señor diputado anunció el día antes en el Congreso que estaba dispuesto a pedir, preparase nuestros lectores, la restauración de las órdenes monásticas.

A nosotros, lejos de extrañarnos semejante petición, la creemos tan en su lugar, que lo único que nos admira es el silencio de los amigos y afines del Sr. Cláros, quienes nos parece están en la obligación, primero de darle las gracias por su propósito, y segundo de encarecer una vez más la conveniencia de llevar a cabo proyecto tan trascendental.

Y a esto los creemos obligados, porque, franca-

mente, el sistema político expuesto por el señor Nocedal es incompleto sin la proposición del señor Cláros. No se le ocurre en efecto a cualquiera, que tras de la realización de los principios del señor Nocedal vendría la reproducción de aquellos tiempos en que la industria, el comercio y cuanto constituye el engrandecimiento material de un país, eran lo que todos sabemos? Y una vez reproducidos, ¿quién había de mantenerlos si los conventos nos faltaran?

Si, si ha de ser gobierno el Sr. Nocedal, que se restauren los conventos, que se instituyan de nuevo las órdenes monásticas: téngase en cuenta que si nos falta la sopa, nuestro fin es irremediable.

Mucha falta hace en efecto la sopa a tantos como carecen del preciso sustento; pero no es este principalmente el pan que necesita el pueblo recibir de las órdenes religiosas.

Véase ahora los términos con que el celoso diputado por Navarra anunció su excelente propósito.

«V. S. recordará, señor presidente, que pedí aquí hace pocos días un expediente que se ha debido instruir a consecuencia de una exposición del señor Obispo de Pamplona, para el establecimiento de un convento de franciscanos en Olite. Quisiera saber si se ha remitido ese expediente a la mesa, y si no, hacer a V. S. una observación; y puesto que está presente el señor ministro de la Gobernación, podrá trasmitirla al de Gracia y Justicia. Al pedir yo ese expediente, pienso sencillamente plantear la cuestión de la restauración de las órdenes religiosas; pero no es mi ánimo introducir aquí con ese motivo una perturbación; todo lo contrario. Quiero que venga el expediente para presentar esa cuestión al tenor del mismo, en términos que podamos votarla todos, si es posible, y marchar unidos. Pero al mismo tiempo declaro con esa misma franqueza, que si no viene el expediente para plantear la cuestión del modo amistoso que quiero hacerlo, entonces la plantearé con toda lisura en la forma que me autoriza el Reglamento.»

El Imparcial, que había desaparecido de la región periodística, ha vuelto a visitarnos después de once días de ausencia. Durante este tiempo no ha pasado nada para El Imparcial, según se ve en las siguientes líneas:

«Encontramos la política y la administración del país, con corta diferencia, lo mismo que las habíamos dejado.»

Por lo visto El Imparcial esperaba que en esos días de ausencia hubiera alguna cosa gorda, cuando hace como que se pasma al encontrar la política y la administración en el mismo estado que antes.

Después de copiar La Reforma el párrafo en que ayer hablabamos del gran Monarca Felipe II, a quien los liberales españoles han aprendido a vilipendiar de protestantes, extranjeros, exclamamos en son de ironía:

«Y tiene mil razones EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: ¿a quién, que conozca la historia de nuestra España, puede ocurrírsele llamar despotas a Felipe II? Efectivamente; ¿a quién?»

El reverendo Obispo de Leon ha dirigido al clero y pueblo de su diócesis una espresiva carta pastoral, anunciándoles su próximo viaje a la Ciudad Eterna.

Leemos en El Español:

«Algunos periódicos han indicado el deseo de que el señor ministro de Hacienda releve del descen-

tu al clero de la diócesis de Leon, por la gran pérdida que acaba de sufrir en sus intereses. Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la fuga del habilitado del clero en aquella diócesis, llevándose el importe de dos mensualidades que recibiera del Tesoro público. Pues bien, el Sr. Barzanallana, ministro de Hacienda, adelantándose a los deseos de la prensa y queriendo dar una prueba de equidad y hasta de justicia, ha dispuesto que durante el actual año económico no se exija a aquella clase el descuento de sus haberes personales. La mala conducta de su habilitado ha traído consigo la situación en que se encuentran los curas párrocos, y el Sr. Barzanallana al adoptar la medida que aplaudimos, procura remediar en lo posible tan sensibles contratiempos, de que no son responsables ni el Tesoro ni el Gobierno.»

Bueno es algo, pero justo es también tener presente que el descuento voluntario no alcanza a todo el clero, y que del actual año económico solo restan los meses de Mayo y Junio. De consiguiente es poco, muy poco el auxilio que se presta al culto y clero de la provincia de Leon.

Las siguientes líneas pertenecen a El Diario Español:

«Seguros estamos de que, si los proyectos presentados al Congreso y al Senado por los señores Catalina y marqués de Roncali obtienen la aprobación de las respectivas Cámaras, habrá entrado el Parlamento en un período fatal; y cada fracción, y cada grupo político, tendrá sus reglamentos, como tiene sus hombres para los puestos importantes, y hasta como algunos quisieran tener sus alcaldes para todas las aldeas de España.»

No se apure el diario vicalvarista: nosotros conocemos un remedio eficazísimo para evitar la fatalidad del período en que a su juicio va a entrar el Parlamento. Nos reservamos decirselo cuando pueda aprovecharlo, es decir, cuando manden los hombres de Vicalvaro. Aunque bien pensado, el mal entonces no tenga acaso cura.

De persona muy competente en la materia, como verán nuestros lectores, hemos recibido la siguiente carta y después de ella tres ejemplares de una vista de la fachada principal de la Universidad de Alcalá sacada en fotografía:

«ALCALÁ DE HENARES, 19 de Mayo de 1867.—La ciudad de Alcalá vivirá siempre reconocida a los señores diputados que han firmado la proposición

de ley restableciendo nuestra Universidad, lo cual no había hecho hasta ahora ningún discípulo de ella, al contrario parece que alguno ha votado contra su restablecimiento.

Habiéndose estos días de ella, se ha asegurado que la facultad de derecho fué establecida en aquella Universidad a principios de este siglo. Sobre este punto debemos decir: lo primero, que si bien es verdad que con este nombre no se establecieron cátedras en un principio, sin embargo es cierto también que desde sus primeros días tuvo cátedras de Cánones instituidas por Cisneros, y que después se aumentaron hasta el número de ocho, si no estamos equivocados; y además podemos asegurar que por Real cédula de 18 de Setiembre de 1770 mandó el Rey «que los catedráticos que al presente son y en adelante fueren en esta Universidad, del libro I y II de la Instituta civil tengan la obligación y encargo de explicar asimismo el III y IV alternando en la enseñanza de los cuatro libros, de modo que cada año se empiece y concluya curso de Instituta.» Sin hacer profesión de historiadores hemos hallado estos datos en una colección oficial de Reales resoluciones dictadas desde mediados del siglo pasado y allí consta igualmente que a la sazón había en Alcalá de Académias de jurisprudencia donde se trabajaba con ahínco sobre materias de derecho civil. Véase, pues, cómo la facultad de derecho en parte es tan antigua como Cisneros, y en parte, aunque no es de su fundación, porque luego se completó, también es algo más vieja que los principios de este siglo, supuesto que a mediados del anterior se enseñaba se encontraba establecida, no sabemos desde cuándo.

El Cardenal tampoco prohibió que hubiese cátedras de derecho civil. Un sabio no puede ser enemigo de ninguna ciencia, como lo significó a este propósito el Fiscal del Consejo de Castilla en un informe dado sobre el plan de estudios el mismo año de 1770 de 69, y la mente de aquel grande hombre fué sin duda que no se alterase la dotación de cátedras que señaló, dando la preferencia a aquellos estudios que en su tiempo decaían, aun en Salamanca.

Antes de Cisneros, desde D. Sancho el Bravo, estaba mandada la instalación de estudios generales en Alcalá, en el convento de San Diego. Pero lo que desde fines del siglo XV se ha conocido en el mundo bajo el nombre glorioso de Universidad de Alcalá, nadie ignora que reconoce a Cisneros por fundador.

Leemos en La Esperanza:

«La Presse recibida ayer en Madrid dice que a la lista de los Principes que han acudido a París con motivo de la Exposición, añade el nombre de la Archiduquesa de Austria y de la Princesa de Módena, doña Beatriz de Este, quien con su hijo D. Alfonso piensa dirigirse a Trieste, donde reside la Princesa de Molina. Creemos que la noticia de la condesa de Beatrix y D. Alfonso de Borbon se hallan en París de vuelta de Trieste.»

Ha sido muy discutido en la comisión general de presupuestos si el personal para la nueva sala de Indias que ha de crearse en el tribunal de cuentas del reino debía nombrarse por el ministerio de Hacienda ó por el de Ultramar, cuyo asunto lo había dejado la subcomisión de Hacienda a la deliberación de la comisión general.

El Sr. Villanova insistió en su opinión, antes emitida, de que tales nombramientos pertenecían ó debían pertenecer al departamento de Hacienda, del cual dependía directamente el tribunal, con mayor motivo cuando en el presupuesto de Ultramar no se inclina crédito para esta nueva obligación de la Península. Lo mismo opinaron los señores Quintana, Catalina y otros varios diputados, y se acordó que la comisión, por el conducto debido, se dirigiese a los ministros de Hacienda y de Ultramar con el fin de que se pusieran de acuerdo sobre este asunto, si bien expresando el parecer de la comisión favorable a que la integridad del tribunal de Cuentas y los nombramientos todos dependan del departamento de Hacienda, como sucede con el tribunal Supremo de Justicia que todo depende del ministerio de este ramo, aunque en él existe una sala de Indias.

Dice La Correspondencia:

«El ayuntamiento de Alcalá ha dirigido una atenta carta al Sr. Nocedal, dándole gracias por su proposición favorable al restablecimiento de aquella universidad, y encargándole la haga extensiva a todos los firmantes de aquella proposición. A esta carta acompaña unas vistas fotográficas del edificio que ocupó la antigua universidad complutense, para que se entreguen a los indicados firmantes.»

El Sr. Perez ha dicho en la comisión de presupuestos que se propone presentar unas bases que capitalicen los derechos pasivos de los empleados que los disfrutaban ya.

El Sr. Catalá ha propuesto que no se conceda en lo sucesivo haber pasivo a ningún empleado que pague 1,000 rs. de contribución directa.

La comisión general de auxilios a las empresas de ferro-carriles ha aprobado el dictamen de la subcomisión de que hemos dado cuenta a nuestros lectores; pero hay un voto particular de los señores Polo y Arceche proponiendo que el 10 por 100 impuesto sobre los viajeros quede suprimido, con lo cual se hará un beneficio al público y a las mismas empresas puesto que aumentará la circulación y con ella los ingresos.

Los diputados por las provincias del litoral se han reunido y nombrado una comisión con objeto de proponer algunas medidas favorables a nuestros puertos y marina mercante. Daremos cuenta de lo que esta comisión adelante en sus tareas.

El Gobierno ha manifestado en la comisión general de presupuestos, que se bajará dentro de pocos días el interés de la Caja general de Depósitos.

Ha llegado a esta corte doña Isabel de Braganza, y ayer la visitaron el Infante D. Sebastian y los señores ministros.

Ayer tuvieron una reunión los diputados de Castilla la Vieja, Navarra y Extremadura, para tratar acerca del restablecimiento de las capitánías generales de dichos puntos.

Hoy celebrará sesión el Senado. El señor ministro de Gracia y Justicia leerá probablemente el proyecto de ley reformando algunos artículos de la de Enjuiciamiento civil referentes al juicio de desahucio. Este proyecto, que fué retirado por la comisión, ha sufrido algunas ligeras alteraciones.

También la comisión que entiende del proyecto

de ley de reemplazos presentará su dictamen. Después se reunirá el Senado en secciones para el nombramiento de varias comisiones, entre ellas, la de reforma del reglamento.

Dice el Correo de Bayona que el general O'Donnell ha alquilado por seis meses la habitación de un inglés de distinción, el general Stratton; esta propiedad está situada sobre un punto culminante de la antigua carretera de Bayona a Biarritz.

Ha sido nombrado Canónigo de la colegiata de la Corona, segun escriben de aquella capital, el señor D. Aquilino Lunar.

En la comisión general de presupuestos reprodujo anteayer el Sr. Villanova su propuesta de que se rebajasen de la sección destinada a los gastos de la deuda pública los diez y ocho millones de reales que se piden para la amortización de la consolidada y diferida y los doce que se pretende aumentar como crédito preventivo para las amortizables. El subsecretario de Hacienda, en nombre del ministro, insistió en la conveniencia de que subsistiesen ambos créditos, ofreciendo que dentro de breves días se presentará el proyecto de ley ofrecido respecto a las amortizables, y se acordó por la comisión general que se conserven ambas partidas en el presupuesto.

Lo que aceptó la comisión general fué la baja de nueve millones y medio que en la subcomisión de Hacienda había propuesto el mismo Sr. Villanova en el crédito pedido para amortización é intereses de la deuda del material del Tesoro.

También el Sr. Villanova propuso anteayer la supresión de las seis plazas de inspectores de distrito que hay en el cuerpo de carabineros; y aunque el ánimo de la comisión fué favorable a este pensamiento, se acordó conferenciar con el Gobierno acerca de él.

Dice un periódico:

«La cuestión de crédito territorial sigue llamando la atención y se cree que antes de mucho, bien por las gestiones de los diputados catalanes, bien por solución iniciada por el Gobierno, se proyectará el planteamiento de alguna institución favorable al crédito territorial.»

Días pasados apareció frente al puerto de Málaga un bergantín español que llevaba con bastantes averías, y a las primeras señales que hizo pidiendo auxilio se creyó que era sospechoso, quedando desvanecida al poco rato la alarma que produjo.

La discusión de presupuestos va tan adelantada en las subcomisiones y en la comisión general, que dentro de breves días podrán presentarse al Congreso. Ya están corrientes los presupuestos de obligaciones generales Gobernación, Fomento y Hacienda. El de Guerra fué examinado ayer noche.

Tratando del contrato Pould, el señor subsecretario de Hacienda manifestó que esta operación había quedado regularizada en 3 de Mayo, y que el reintegro se haría en veinte años, pudiéndose reducir la suma de seiscientos mil reales de los diez millones fijados en el presupuesto.

Por la dirección de agricultura se han pasado comunicaciones a las compañías de ferro-carriles excitándolas a establecer tarifas módicas combinadas para el transporte de cereales.

Dice La Epoca:

«En la sesión de hoy se ha dado cuenta de una comunicación del Sr. Cardenal renunciando el cargo de diputado.

El motivo, segun de público se asegura, es un desacuerdo del Sr. Cardenal con los diputados de su provincia, los cuales, al votar que no se admitieran funcionarios públicos en el Congreso, se apartaban de la opinión y del voto del Sr. Cardenal.»

El Real decreto que en otro lugar pueden ver nuestros lectores, explica la renuncia del señor Cardenal.

Dice un periódico:

«Vuelve a decirse en París que S. M. la Reina de España irá a aquella capital para el 20 de Junio próximo. Creemos que esta noticia exige confirmación, y que nada hay resuelto todavía acerca de este punto.»

El señor duque de la Torre salió ayer mañana para los baños de Alhama.

La desconfianza entre el Perú y Chile había tomado cuerpo en los últimos tiempos, y en sus Asambleas se habían formulado acusaciones de querer cada una de estas Repúblicas hacer la paz con España, rompiendo la alianza que las une. Este era y es todavía grave y elocuente síntoma.

Para restablecer la confianza tan quebrantada, se han cruzado las siguientes notas, que nos traen las correspondencias del Pacífico: Al señor ministro de Estado en el despacho de relaciones exteriores de Chile.

Santiago, Marzo 23 de 1867.—Señor: El señor ministro secretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores del Perú, en oficio fecha 12 del presente, que acabo de recibir, se ha servido manifestarme que, a consecuencia de las discusiones que sobre la cuestión española y relaciones del Perú con Chile tuvieron lugar en el Congreso constituyente, fué llamado a su seno para contestar a algunas interpeleciones.

El señor ministro asistió al Congreso el 11 del que rige, y por las preguntas que se le hicieron adquirió la seguridad de que algunos señores diputados arribaban al temor de que el Gobierno de Chile hubiese, sin acuerdo del Perú, firmado la tregua propuesta por Francia é Inglaterra.

El señor ministro expuso entonces que su predecesor en el despacho de la secretaría de Relaciones exteriores había dado cuenta en su Memoria del estado de la cuestión española. Que muy pronto recibirían los señores diputados los documentos impresos relativos a ella, y que desde su ingreso al ministerio nada se había hecho sobre el particular.

El señor ministro aseguró en seguida que el Gobierno de Chile no había firmado la tregua; que no había exigido liquidación de cuentas, y que era por consiguiente inexacto que se hubiese roto el pacto de alianza. El señor ministro fundó sus ase-

veraciones en la lealtad y en el americanismo del Gobierno de Chile, en los documentos existentes en los archivos de su ministerio, y finalmente en las seguridades que acaba de darle el plenipotenciario de Chile en Lima de la inexactitud de aquellos hechos.

«Me complazco, termina el señor ministro la comunicación a que me refiero, en asegurar a V. S. que se han disipado las desconfianzas que se suscitaban en el Congreso, y que penetrado de la verdad, ha quedado persuadido de que ni se ha firmado la tregua, ni se ha pedido la liquidación de cuentas; y que por lo tanto la alianza del Perú con Chile continúa en el mismo pie de firmeza y de cordialidad que conviene a los intereses y al honor de ambas repúblicas.

Al cumplir con las órdenes que he recibido de instruir a V. S. de estos sucesos, me honro en reiterar a V. S. las seguridades de alta consideración y distinguido aprecio con que soy de V. S. atento S. S.—J. Pardo.»

Al señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú.

Santiago, Marzo 23 de 1867.—Señor: me apresuro a responder a la nota que por encargo del Gobierno peruano me ha hecho V. S. el honor de dirigirme hoy, dándome explicaciones sobre el incidente parlamentario que promovió en el seno del Congreso del Perú uno de los miembros de aquella Asamblea.

El ministro plenipotenciario de la república residente en Lima, me tenía ya instruido de ese incidente, en que mi Gobierno no ha podido ver sin profundo disgusto el odioso empeño que se puso en el Congreso peruano para presentar a Chile como infiel al tratado de alianza que tiene con el Perú, y para suponerle animado de sentimientos indignos de su carácter é incompatibles con la lealtad que en todas circunstancias ha sabido guardar a la república que V. S. representa.

Mi Gobierno da las gracias al del Perú por las rectificaciones que el señor ministro de Relaciones exteriores creyó oportuno hacer en aquella coyuntura, y por la justicia que tributó a la honorabilidad y rectas miras de Chile.

El señor ministro Paredes tiene perfecta razón para creer que las malévolas é infundadas insinuaciones de un diputado al Congreso peruano no pueden impedir que continúe la alianza del Perú con Chile en el mismo pie de firmeza y de cordialidad que conviene a los intereses y al honor de ambas repúblicas.

El Gobierno peruano debe descansar en la confianza de que el mío no excusará esfuerzos para que así suceda.

Agradezco a V. S. debidamente su referida comunicación y rogándole se sirva transmitir a su Gobierno la presente, me cumple reiterarle la expresión de mis sentimientos de la más alta consideración y aprecio con que soy de V. atento y seguro servidor.—Alvaro Covarrubias.»

Segun los estados presentados al Congreso por el señor ministro de Fomento, el total de alumnos matriculados en las diez universidades del reino, en el curso actual asciende a 10,289. De estos corresponden 1,209 a la facultad de filosofía y letras; 1,861 a ciencias; 658 a farmacia; 2,575 a medicina; 5,341 a derecho; 215 a teología y 254 al notariado.

Por Universidades corresponden 4,271 alumnos a la Universidad central; 1,492 a Barcelona; 738 a Granada; 172 a Oviedo; 197 a Salamanca; 474 a Santiago; 688 a Sevilla; 1,067 a Valencia; 915 a Valladolid y 275 a Zaragoza. En el curso anterior el número de alumnos fué de 9,561.

Es decir, que la Universidad central cuenta la mitad de discípulos que las restantes de España. Hé aquí un dato curioso para juzgar el estado de la enseñanza en España.

Las cantidades consignadas en el presupuesto para las obligaciones de las diez Universidades del reino en el año 65 á 66, fueron 998,759 rs., y los ingresos probables en las mismas por razón de matrícula y grados, se calcula en 517,904 rs., resultando, por lo tanto, un gasto total suplido por el Tesoro de reales 480,855.

Ayer ha quedado en el Congreso el expediente pedido por el Sr. Cláros sobre solicitud del señor Obispo de Pamplona para que se le permita admitir novicios en el antiguo convento de religiosos franciscanos recoletos de Olite, donde sólo quedan de los antiguos religiosos cinco, y de ellos sólo uno útil para el ejercicio de su instituto.

Se halla vacante en la santa iglesia catedral de Oviedo la canonía lectoral que ha de proveerse por concurso con arreglo al Concordato y disposiciones vigentes en los que sean doctores ó licenciados en sagrada teología. El término para recibir las solicitudes en la secretaría de cámara, es el de sesenta días, que terminarán en 15 de Julio próximo.

En la misma santa iglesia catedral se halla vacante el beneficio de maestro de capilla, cuya provisión corresponde en la actual vacante a S. M. El término para admitir solicitudes es hasta el 24 de Junio.

Dice un periódico de Sevilla:

«El día 31 del corriente llegarán a esta corte los restos mortales del Cardenal Cienfuegos, conducidos en un tren especial. Ya se halla en esta la comisión que fué a Alicante para arreglar la traslación.»

Leemos en La Reforma:

«Anuncia un periódico que no será suprimida la universidad de Oviedo, puesto que un hijo de la misma provincia se ha ofrecido a satisfacer el déficit que resultase entre sus productos y sus gastos. Nosotros hemos oído que la provincia de Valladolid se muestra igualmente dispuesta a hacer otro tanto.

Si estos anuncios se realizan, se respetará la existencia de dos universidades, sin gasto por parte del Estado, y de ello nos felicitaremos muchísimo.

De todas maneras, la comisión de presupuestos ha aprobado ya la parte que se refiere a instrucción pública, y en su virtud puede darse como cosa decidida, una vez que la comisión es la que representa la voluntad del Congreso, la supresión







nunciando al cargo de diputado por la provincia de Salamanca.

El Sr. Fernandez Cadorniga excitó el celo del ministro de Hacienda para que evitase la reposición de dos estancos a quienes él separó en virtud de formación de expediente cuando fué gobernador de la provincia de Navarra.

Dijo además que las autoridades de la provincia de León no habían sido responsables en nada por el desfalco que ha ocasionado la fuga de un habitado, desfalco que no ha perjudicado a los intereses del Estado.

El señor ministro de Fomento le contestó brevemente diciendo que pondría la excitación en conocimiento de su compañero el de Hacienda.

El señor Reina pidió que se resolviera un expediente que hay desde hace tres años en el ministerio de Hacienda, y que interesa a la clase de tropa.

El Sr. Gisbert reiteró su pregunta sobre si el Gobierno estaba dispuesto a dar pronto cuenta de los motivos por que se prendió a tres diputados de la legislatura pasada.

El señor ministro de Fomento dijo que sobre este punto el Gobierno había dicho en diferentes ocasiones cuanto podía decir, y que faltando sus

compañeros del banco azul en aquel momento, nada podía decir más.

El Sr. Gisbert dijo que en vista del prolongado silencio del Gobierno sobre este asunto usaria de su derecho en la forma que el reglamento le permite.

El Sr. Moyano pidió diferentes datos sobre los productos de las rentas de sal y del tabaco en el último quinquenio, y sobre otros diferentes puntos relativos a los presupuestos, y sobre todo las anticipaciones que tiene hechas el Tesoro, y los gravámenes que pesan sobre la propiedad.

El señor ministro de Fomento dijo que el Gobierno tenía interés en que se discutieran con pleno conocimiento todas las cuestiones de Hacienda y al efecto presentará todos los datos necesarios.

El Sr. Nogués apoyó una proposición para que no se aplique la pena de muerte impuesta por los consejos de guerra sin que antes se dé cuenta al Gobierno.

El señor ministro de Fomento le contestó exponiendo las razones por que el Gobierno se oponía a que se tomara en consideración.

Los señores Nogués y ministro de Fomento rectificaron, y el primero retiró la proposición.

Se aprobaron sin debate varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Febrer de la Torre recomendó una de ellas al ministro de Fomento.

El ministro de Fomento le contestó que la tendría presente.

El Congreso acordó reunirse en secciones hoy a las tres de la tarde.

No habiendo asuntos de que tratar, para la próxima sesión se avisará a domicilio.

Se levantó en seguida la de hoy.

Gran las cinco.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 22 de Mayo de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-45, 54-70, 90, 80, 75, 70 y 60; 54-65 pequeños; a plazo, 54-50, 60, 90 y 85 fin cor. vol., y 54-75 fin cor. fir., y 54-85 fin próx. fir.

Idem idem diferido, publicado, 52-75 y 85; a plazo, 53-00 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 27-00 d.

Idem id. de segunda clase, publicado, 15-25, 60 y 25; no publicado, 15-50 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 98-75.

Deuda del personal, id., 20-20 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 95-00 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., id., 78-00 p.

Idem id. de 2,000 rs., id., 83-00 d.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de 2,000 rs., id., 67-75 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-50, 65-25, 50, 66-00, 65-50, 66-10, 25, 66-00.

Idem id. (nuevas), de 2,000 rs., idem, 63 50 65-10, no publicado, 65-00 p.

Idem idem de 20,000 rs., publicado, 64-90 y 65-20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 128-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-95 p.

París a 8 días vista, 5-18.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amsterdam, 17 de Mayo.—Interior español, 51 1/2.—Diferido, 52 1/8.

Londres, 18 de Mayo.—Consolidados, 91 1/8 a 91 1/2.—Diferido español, 32 1/2 a 33 1/2.

París, 18 de Mayo.—Interior español, 52.—Diferido, 51.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

**CARBON DE BELLOC PARIS**

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del *Carbon de Belloc* para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. Y en experiencia por su parte ha patentado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colérica. — El *Carbon de Belloc* se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

**DEPÓSITO**

Polvos, 12.

**ACEITE DE HOGG**

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afeciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, fagueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorable. — En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.

**Depósito en las buenas farmacias.**

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs.

**ENSAYO TEÓRICO DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS,**

POR EL R. PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

Traducido de la última edición italiana, corregida y aumentada por su autor, POR D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACIÓN Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA.

Constará esta obra de cuatro tomos en 4.º y de unas 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresión del tomo 3.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se espandan a 20 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte.

A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá a 18 reales tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte.

A los suscritores por diez ejemplares se les dará cada tomo a 17 rs. en Madrid y 20

en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados.

Los pedidos se dirigirán a la *Librería católica internacional*, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.

**VERDADERO LE ROY**

EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

**CURACION DE LAS ENFERMEADES**

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de **LE ROY** son los mas inofensivos y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamás malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos a una ó dos cucharadas ó a 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero **Le Roy**. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

Píldoras, 24 rs.—Bolsas, 16 rs.—Purgante, 50 rs., y vomitivo, 10 rs.

Véndese en Madrid al por menor en las Farmacias de los SS. CALDERON, Principe, 13; ESCOLAR, plazuela del Angel, 7; MORENO MIGUEL, Arenal, 4 y 6. — La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirven los pedidos.

**ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,**

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLASTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espande a 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejado, ó a los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

**HYDROCLYSE**

geringera para lavativas é inyecciones a chorro continuo, el único sin ómbalo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los eliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, Paris. Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

**LA BELLEZA ETERNA.**

ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

**EL DOMINGO.**

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta *Revista*, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y a la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para las escuelas, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 54.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de

la Bomba, núm. 4, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

**LEYENDAS HISTÓRICAS Y MORALES:** obra original de D. José María León y Dominguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastián Herótero, ex-rector del Seminario de Cádiz. Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genuinamente española y católica*, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Siempre también de venta en la misma librería:

*Las Páginas del Hogar*, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de ..... 8 rs.

*Los Mártires de Cádiz* ..... 8 rs.

*El ángel de Puigcerdá* ..... 7 rs.

*Dimas* ..... 6 rs.

Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañando su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas a vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 54, a cargo de R. Labajos Arenas.

122

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

Y se abandone por completo? ¿Es que hay un arte imprevisto y obras vivientes fuera de la realidad?... ¿Por qué se anticipa, bajo el nombre fantástico de *realismo*, la primera condición de toda obra artística, la expresión de lo real?

Ciertamente, señores, que si el realismo significase solo la expresión de la realidad, no podríamos estrañar de modo alguno su aparición, bajo el punto de vista del arte. Aprenderíamos a recordar a los defensores del realismo lo que tienen derecho a exigir. Si el arte reclama la expresión de lo real, ¿quién lo ha negado jamás? Mas, ¿no pide, por ventura, también alguna otra cosa? Si el arte debe traducir la naturaleza y hacerla respirar en lo que tiene más brillantez, mas vivo, debe acaso buscar en sí alto y más distante que la naturaleza? Esta es toda la cuestión, y nosotros no somos tan sencillos que constituyamos en ser víctimas de un juego de palabras ó de una mistificación.

Es preciso, pues, señores, comenzar descartando de la cuestión esta mala inteligencia involuntaria ó calculada, que quiere condenarnos a combatir un fantasma, y a perseguir, bajo el nombre de *realismo*, en las obras aplaudidas, una cosa perfectamente legítima y racional en el dominio del arte, y sin la que no podría este subsistir: esto es, la expresión de lo real. Esta, táctica es frecuente en los enemigos de lo bello, lo propio que en los de la verdad. Cuando atacamos el racionalismo, exclamamos los racionalistas: «Aborrecéis la razón.» De la misma suerte cuando combatimos el realismo, quiere este hacer creer que aborrecemos la realidad. Cuando en el orden intelectual reprochamos la soberanía exclusiva y absoluta de la razón humana, se dice que conspiramos contra la filosofía; y cuando rechazamos y combatimos como una herejía en el orden artístico, el reinado absoluto y exclusivo de la realidad, se dice que conspiramos contra el arte. Esto nos obliga a dar en presencia del realismo la verdadera noción del arte, a fin de poder en evidencia que el arte bien comprendido, sin excluir lo real, rechaza el realismo, y lo condena como su mas absoluto antagonismo.

El arte puede errar de dos maneras: por la supresión

125

AÑO DE 1867.

de lo real ó por la supresión de lo ideal; por el desprecio sistemático de la naturaleza, ó de lo que está sobre la naturaleza. Por la primera de estas supresiones, el arte se evapora y destruye en el *idealismo*; por la segunda, se rebaja y corrompe en el *realismo*. Esta es la ocasión de exclamar con un hombre eminente de la época: *«Ni tan alto ni tan bajo; ni tan alto que vaya por encima de las nubes, ni tan bajo que vaya rastreando la tierra; ni muy etéreo, ni muy trivial; ni muy impalpable, ni muy denso; ni muy perdido en el vacío, ni muy saturado de lo real.»*

El verdadero arte, señores, es el enlace indisoluble y la unión armónica de lo ideal y de la naturaleza: es la naturaleza cubierta con los reflejos de lo ideal, y el ideal reflejado en la naturaleza; es la propiedad del genio artístico de buscar la proporción que deben unirse estas dos cosas para que respaldece el esplendor del orden y de la armonía: esto es, la belleza misma.

El arte expresa la realidad, pero transfigurada por el ideal; el arte expresa lo ideal, pero realizado en un tipo de la naturaleza. Lo real sólo es un error; y otro lo ideal aislado. Lo real sólo es un ser tosco que suprime, al mostrarse, toda la razón del arte. La reproducción pura y sencilla de lo real, no es más que la fotografía de la naturaleza. ¿Y quién osará decir que el oficio del fotógrafo debe ser el último término del arte? El arte vive de transfiguración, y no respaldándose sino en el brillo de su labor. Bajo este concepto, la *Transfiguración* de Rafael es a la vez la mas grande obra maestra y el símbolo mas expresivo del arte. Y la fotografía, por ese solo hecho, ignora las transfiguraciones. Es la fisiónomia opaca de los hombres y de las cosas. Sólo el arte, interviniendo en ella, puede esparcir el rayo que transfigura. En este sentido, la fotografía, por perfectos que estén sus procedimientos y mecanismos, no sólo bajo el punto de vista rigurosamente espiritual y moral, sino también bajo el punto de vista material, esencialmente infiel; no puede expresar, ni todos los matices del color, ni todas las gradaciones de la luz

127

AÑO DE 1867.

sico, poeta, novelista, dramaturgo, historiador: el realismo es todo lo que se puede ser; no le faltaba más que hacerse filósofo, y si no le detuviésemos en el umbral de nuestros templos, tal vez tratara de hacerse predicador. El realismo no es un hecho aislado; salvos gloriosas excepciones, es un fenómeno, no diremos universal, pero que tiene a serlo. El realismo es un mal común, el de la época, es la epidemia de la literatura en el siglo XIX.

Y esta práctica del realismo ha creado hoy teorías dignas de ella. Ya no es esto un misterio; el realismo enarbolaba orgullosamente su banderín; proclamaba en el imperio del arte el reinado exclusivo y absoluto de la realidad. Emplear toda su habilidad, todo su poder, todo su genio, si se tiene genio, en calcar lo real físico, la realidad palpable, sea la que fuere, crear por una producción tan exacta como sea posible la realidad viva ó no viva, el mundo del arte al lado del mundo de la naturaleza, y por medio de esta creación, humana imitación de la realidad, sea la que fuere, suscitarse en las muchedumbres, curiosos por lo real, unas emociones, unas impresiones, unas sensaciones, unas vibraciones que se correspondan tal es la última palabra de ese realismo contemporáneo, que, muy lejos de robustecer la extraneidad de sus teorías y de la enormidad de sus obras, se vanagloria, se apaluda a sí mismo, se pavonea y se adorna de habérselas concebido. Señores, por temor de parecer calumniador es preciso citar hechos y escoger con preferencia, como testimonio de su afirmación, unas palabras tanto más graves, más dignas de ser tomadas en consideración, cuanto que se pronuncian sin reticencia en asambleas públicas. Oid, y tal vez os constará trabajo, crear la autenticidad de estas palabras: «El pintor tira sus líneas, calcula sus perspectivas, desmenu los cuerpos, los levanta, los desca. Pone el arte sobre su base definitiva, la imitación exacta y completa de la naturaleza tal como ella es y tal como ella es.» Despreñados del mundo celestial y apagados al mundo real, los hombres quieren contemplar, no ya ideas o símbolos, sino cosas y personas. Para ellos las cosas reales no son ya un signo a través del cual se

126

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

do por el sólo prestigio de la forma es anti-artístico; es el arte cambiado; es la corrupción del arte.

Tal es, señores, la verdadera noción; tal es la tradición del grande arte. Aquí, como en todas partes, la verdad respaldase entre dos abismos: el del idealismo y el del realismo. En todo y en todas partes, en proporciones distintas, se necesita ideal y real; espíritu y materia, alma y cuerpo, forma é idea; la idea penetrando la forma, y esta haciendo brillar la idea; en fin, lo mismo que en la palabra, la materia puesta al servicio del espíritu; el genio creando su forma, no para glorificarse de esta, sino para el triunfo de la idea. Salirse de una de estas dos condiciones es romper la armonía: es trastornar el orden, cuyo esplendor constituye la verdadera belleza; es precipitar el arte con sus obras, ó en el vacío del idealismo, ó en las groserías del realismo.

El idealismo artístico no es el peligro a que estamos expuestos en este momento. Nuestro peligro, nuestro azote, me atrevere a decirlo, es el realismo, nuestro azote, me atrevere a decirlo, es el realismo en el arte y en la literatura. El realismo rompe con su mano brutal la bella armonía de los dos elementos del arte; desdeña lo ideal para dejarse caer a plomo sobre lo real, y por consiguiente, descuida la idea para agotarse en la forma. «Lo real, dice, todo lo real, y nada más que lo real; aquí solamente está el arte vivo, el arte simpático, el arte popular, el arte triunfante; en las demás partes no hay sino el arte decrepito, el arte muerto, el arte de lo pasado, pero no el arte del porvenir.»

Ved aquí el realismo en sus obras y en sus doctrinas, en su práctica y en su teoría. Nosotros preguntáramos no há mucho: ¿Quién ha visto el realismo? ¿Quién se ha encontrado con el realismo? Todos vosotros, señores, habéis podido responderme: «Yo mismo lo he visto; yo, que he visto ese cuadro; yo, que he mirado aquella estatua, oído aquella armonía, penetrado en aquel edificio; yo, que he leído tal novela, que he asistido a tal drama, admirado tal poesía.» ¡Óhm! ¿Preguntáis dónde está el realismo? Lo que hay que preguntar es en dónde no está. El realismo es pintor, escultor, arquitecto, mu-